

Cuando la tragedia de Ferrer fué desterrado con parte de su familia á Alcañiz y Teruel, y en la actualidad pasa su tiempo encerrado en su cuartito, estudiando y escribiendo, sufriendo constante disnea y conservando siempre la integridad de su ideal, con fe razonada y positiva, en lucha siempre contra los atavismos fanáticos y los escepticismos egoistas.

Ha colaborado en casi todas las publicaciones obreras españolas, y especial y muy directamente en *La Solidaridad*, Madrid, *La Idea Libre*, id., *El Productor*, *Acracia*, *Ciencia Social*, Barcelona, *Tierra y Libertad*, Barcelona y Madrid, *Revista Blanca*. Su bagaje literario, disseminado en la fugaz hoja periódica, junto con sus folletos y conferencias y algún libro como *Vía Libre*, *El Banquete de la Vida*, *El Pueblo*, *El Proletariado Militante*, publicado el primer volumen y esperando la continuación, formaría un conjunto verdaderamente voluminoso.

Es este el hombre que desde España dirige la colaboración europea en nuestra Revista. Nuestra pluma quisiera en esta ocasión cantar sus méritos, pero se lo vedan en primer término el propósito formado de ir desterrando de nuestras costumbres literarias ese afán del elogio que malogra entre nosotros las más brillantes capacidades, y en segundo, la súplica que el señor Lorenzo nos dirige al comunicarnos los datos que quedan consignados, para que respetemos el silencio de que él ha procurado rodear sus bizarros esfuerzos.

Cerca ya del descanso definitivo, este batallador por la Justicia aun mantiene su lanza, limpia de toda herrumbre, á la altura de su pensamiento.

Ante ella retrocederá todavía, quizá por muchos años, el brazo traicionero de la muerte.

Ese es nuestro deseo.

LA REDACCIÓN

El Proletariado emancipador

La Asociación Internacional de los Trabajadores fué una organización compuesta de grandes grupos de obreros de todas las naciones, ó al menos de aquellas en que lo requería su evolución progresiva.

Su razón de ser estaba en la incongruencia existente entre los hechos sociales y las doctrinas religiosas, filosóficas y políticas; mansas, suaves, armónicas y humanitarias éstas, al decir de sus apologistas, y ferozmente crueles aquéllos.

Su objetivo consistía en atraer hacia sí á cuantos, víctimas de la injusticia, sin distinción de raza ni de creencia, aspirasen á la emancipación propia y á la justificación de la sociedad.

Sus medios eran la resistencia económica contra el capital en sus secciones y federaciones, y el estudio de la sociología elaborado en sus círculos,

formulado en sus congresos y difundido por sus periódicos.

Cuando en la prensa obrera, en las reuniones de propaganda y en los documentos oficiales emanados de los distintos organismos de la Asociación se hablaba de sus principios, de su vitalidad, de su fuerza y de su ideal, quería decirse, y así lo entendía todo el mundo, que aquellos atributos eran propios del proletariado en cuanto unido en un pensamiento, una voluntad y una acción se dirigía á la realización de un fin.

De modo que el proletariado, al grito de «trabajadores de todos los países, asociaos!» lanzado por Carlos Marx, abandonó el atomismo insolidario que lo retenía en la esclavitud, y se constituyó en personalidad colectiva, y eso continúa siendo, y eso será hasta el día glorioso de su triunfo.

Disuelta La Internacional, no tanto